

***EL SERVICIO  
DE LECTOR***

**Leer las lecturas no es una tarea del presidente de la celebración, sino de otro ministro: el lector.**

**“Hacer de lector” es una tarea importante dentro de la asamblea. Los que la realizan deben ser conscientes de ello, y vivir el gozo y a la vez la responsabilidad de ser los que harán posible que la asamblea reciba y celebre aquella Palabra con la cual Dios habla a sus fieles, aquellos textos que son como los textos constituyentes de la fe.**

**El ministerio del lector corresponde, en primer lugar, a quienes oficialmente han sido "instituidos" como tales: no significa que éstos tengan que leer siempre, sino que conviene que lo hagan en las ocasiones más relevantes y que se preocupen de que la Palabra de Dios sea bien proclamada y recibida por la asamblea.**

ONCE  
CONSEJOS  
Para UN/a  
BUEN/a LECTOR/a

# **1. LEERSE LA LECTURA ANTES.**

Si puede ser, en voz alta y un par de veces.

Leerla para entender bien su sentido, y para ver qué entonación hay que dar a cada frase, cuáles son las frases que hay que resaltar, donde están los puntos y las comas, con qué palabras puede uno tropezar, etc

2. Estar a punto y acercarse al ambón en el momento oportuno,

es decir, no cuando se está diciendo o cantando otra cosa. Y procurar que no se tenga que venir desde un lugar apartado de la iglesia: si es necesario, acercarse discretamente antes del momento de subir.

### **3. CUANDO SE ESTÁ ANTE EL AMBÓN, VIGILAR LA POSICIÓN DEL CUERPO.**

No se trata de adoptar posturas rígidas, pero tampoco será bueno leer con las manos en los bolsillos o con las piernas cruzadas...!

#### **4. SITUARSE A DISTANCIA ADECUADA DEL MICRÓFONO PARA QUE SE OIGA BIEN.**

Ya que por culpa de la distancia muy a menudo se oye mal. No empezar, por lo tanto, hasta que el micrófono esté a la medida del lector (y saber cuál es la medida correcta tiene que haberse aprendido antes: a un palmo de la boca suele ser la colocación adecuada). Y recordar que los golpes que se dan o los ruidos que se hacen ante el micrófono se amplifican...

**5. No comenzar nunca  
sin que haya absoluto  
silencio y la gente esté  
realmente atenta.**

## **6. LEER DESPACIO.**

El principal defecto de los lectores en este país de nervios y de nula educación para la actuación pública es precisamente éste: leer deprisa.

Si se lee deprisa, la gente quizá sí que con esfuerzo conseguirá entendernos, pero lo que leemos no entrará en su interior.  
Recordémoslo: éste acostumbra a ser nuestro principal defecto.

## **7. ADEMÁS DE LEER DESPACIO, HAY QUE MANTENER UN TONO GENERAL DE CALMA.**

Hay que desterrar el estilo de lector que sube aprisa, empieza la lectura sin mirar a la gente, y al acabar huye más aprisa todavía.

Y no: se trata de llegar al ambón, respirar antes de empezar a leer; leer haciendo pausas en las comas y haciendo una respiración completa en cada punto, hacer una pausa al final antes de decir "Palabra de Dios", escuchar desde el ambón la respuesta del pueblo, y volver al asiento.

Aprender a leer sin prisas, con aplomo y seguridad, ciertamente cuesta: por eso es importante hacer cuantos ensayos y pruebas sean necesarios: ¡es la única forma!

## **8. VOCALIZAR.**

Es decir, resaltar cada sílaba, mover los labios y la boca, no atropellarse. Sin afectación ni comedia, pero recordando que se está "actuando" en público, y que el público tiene que captarlo bien. Y una actuación es una conversación de calle.

## **9. NO BAJAR EL TONO EN LOS FINALES DE FRASE.**

Las últimas sílabas de cada frase tienen que oírse igual de bien que todas las demás. Y, en cambio, resulta que a menudo en estas sílabas se baja el tono y se hacen ininteligibles.

## **10. PROCURAR LEER CON LA CABEZA ALTA.**

La voz resulta más fácil de captar y el tono más alto. Si es necesario, coger el libro, levantándolo, para no tener que bajar la cabeza.

## **11. ANTES DE COMENZAR LA LECTURA, MIRAR A LA GENTE. AL FINAL, DECIR "PALABRA DE DIOS" MIRANDO A LA GENTE.**

Y a lo largo de la lectura, si sale natural, mirar también de vez en cuando. Estas miradas en medio de la lectura no tienen que imponerse como una obligación: si no sale natural, es mejor limitarse a mirar al principio y al final, y el resto del tiempo concentrarse en leer bien. Pero si nos resulta fácil, puede ser útil hacerlo, especialmente en las frases más relevantes: ayuda a resaltar.